



Capítulo 188

¡Esa No Puede Ser La Reina!

Abaddon no tardó mucho en cruzar las tierras de Upyr y llegar al castillo de Audrina.

La tierra de los vampiros era exactamente como uno hubiera esperado que fuera.

Era oscuro, lujoso y estaba lleno de algunas de las personas más hermosas imaginables.

Pero para Abaddon, que había crecido en Antares, y para su gente, que ahora vivía en Luxuria, este lugar no era realmente nada digno de mención.

Finalmente, el grupo avistó un gran castillo de estilo gótico, que se alzaba amenazadoramente, sobre la cima de una montaña.

—¿Estás emocionada de estar en casa, Audrina? —preguntó Eris de repente.

La reina vampiro resopló y acarició las escamas de su marido con cariño. "Hace tiempo que mi hogar se convirtió en el lugar donde se encuentra nuestro marido. Cualquier otro lugar no tiene importancia".

La elfa oscura sonrió comprensiva, mientras miraba también con cariño a su monstruoso marido. "Disculpas, parece que he hecho una pregunta realmente inútil".

"Fufufu~ No pienses en ello"

Junto a ellas, Seras contemplaba en silencio lo que realmente era su hogar.

Después de los diez días celestiales que habían pasado juntos, su lealtad hacia Antares era la más débil que jamás había tenido.

Todos sus pensamientos, que solían estar llenos de la defensa de su clan y la prosperidad de su nación, poco a poco se fueron transformando en un deseo de permanecer al lado de su marido por toda la eternidad.

Aunque él no se lo pidiera, ella ya estaba dispuesta a traicionar su reino por él.



A medida que Abaddon y sus hombres se acercaban cada vez más al castillo, una corriente de guardias llegó para interceptarlos.

—Mi señor, ¿deberíamos someterlos? —preguntó Absalón telepáticamente.

"No hay necesidad, sólo están un poco asustados, eso es todo", respondió.

Sinceramente, no podía culparlos.

La visión de un enorme dragón negro de más de setenta metros de altura aterrorizaría a cualquiera.

El cuerpo de Abaddon fue envuelto en una luz oscura antes de reaparecer en su forma humana.

Descendió lentamente al suelo con dos de sus esposas en sus brazos y otra sentada sobre sus hombros.

"¡Permaneced firmes, hombres!"

¡No bajéis las armas!

Aunque los soldados podían ver que estos invasores no eran agresivos, permanecieron alerta con el temor de que la situación cambiara en un instante.

Desgraciadamente, eso resultaría ser un grave error.

"¿Oh? ¿Mis perros no reconocen a su amo?"

Cuando los guardias oyeron la voz escalofriantemente fría de Audrina, ya era demasiado tarde.

Sus armas fueron arrebatadas de sus dedos por una fuerza invisible y apuntadas directamente a sus cuellos.

"Pensé que había entrenado perfectamente a estos perros, pero parece que no es así. ¿Debería comprar otros nuevos?"

Ninguno de los hombres se molestó siquiera en hablar.

Sabían que, aunque su reina les estaba hablando claramente, en realidad no quería una respuesta.

Si uno solo de ellos se atreviera a pronunciar siquiera una sílaba, todos morirían antes de que su sangre pudiera tocar el suelo.



Cuando Abaddon finalmente aterrizó en el suelo, Audrina lo besó en la mejilla antes de caminar hacia sus temblorosos soldados.

Las sombras a sus pies se volvieron locas y pronto Audrina estaba de pie con su oscura armadura negra y su característica corona de color rojo sangre.

"Saludad a vuestra reina como es debido, mestizos."

Todos los guardias con armadura negra cayeron de rodillas y se postraron frente a Audrina como si fuera una especie de diosa oscura.

"¡BIENVENIDA A CASA, REINA AUDRINA!"

Una pequeña sonrisa gélida se dibujó en el hermoso rostro de la reina vampiro.

—¿Alguno de ustedes la había visto actuar así antes? —preguntó Eris.

Era como si estuviera viendo a una persona completamente diferente. La Audrina que conocía era dulce, alegre y, a veces, un poco perezosa.

La versión que estaba viendo ahora era alguien completamente irreconocible.

A su lado, Seras y Abaddon dieron dos respuestas muy diferentes.

—Sí—respondió Seras sin comprender la sorpresa de Eris.

—No, pero... realmente es bastante excitante —respondió Abaddon.

Había comenzado a mirar a Audrina de manera depredadora y no podía esperar para tenerla en un dormitorio nuevamente.

Una de las cosas que más le gustaba de sus esposas era su tendencia a tratar a los demás hombres como insectos.

¡Podría ver escenas como esta durante horas y horas!

Las mejillas de Eris se pusieron ligeramente rojas y casi tosió en voz alta. '¿N-No te saciaste en el camino hacia aquí?'

"Cuando se trata de las mujeres que amo, no existe tal cosa como saciarse", respondió Abaddon.



Usando sus tatuajes, Abaddon envió un pequeño pulso de placer a través de sus cuerpos, que casi las hizo gemir en voz alta.

Tanto Eris como Seras se mordieron los labios para contenerlo antes de mirar enojadas a su esposo.

—Perverso... —respondió Eris, aunque su tono revelaba que no le desagradaba.

—Qué grosero... ¿Por qué empezarías algo cuando sabes que no tendremos la oportunidad de terminarlo por un tiempo? —se quejó Seras.

'Disfruto dándoles a mis encantadoras esposas algo que esperar'.

Mientras la risa de Abaddon sonaba en sus cabezas, Audrina finalmente notó a través de su conexión que la estaban dejando fuera de algo divertido y su humor empeoró. "Dispersaos y preparaos para mi familia y nuestros hombres. Si os movéis demasiado despacio, moriréis".

'¿Familia?'

'¿Sus hombres?'

Algunos de los guardias se detuvieron brevemente para mirar detrás de Audrina, y resultó ser un error fatal.

Cuando algunas de sus cabezas rodaron al suelo, el resto de los hombres se pusieron de pie para cumplir con su petición.

El único sonido que se podía escuchar de ellos era el sonido de sus armaduras golpeando furiosamente mientras huían.

Cuando el último de los guardias se fue, el puño de Audrina encontró rápidamente el estómago de Abaddon.

"¡Hmph! ¡Mal marido! ¿Cómo pudiste dejarme fuera de tu juego mientras estoy justo frente a ti?" Ella hizo pucheros.

Abaddon/ Seras/ Eris: '¿Es normal que el estado de ánimo de una persona cambie tanto? ¿Deberíamos hacer que la evalúen?'

"¡Puedo decir que todos están pensando algo poco halagador!"

Abaddon/ Seras/ Eris: "Es tu imaginación".

-



"¡Este lugar es enorme!"

"¡Es tan bonito!"

Las dos voces emocionadas que resonaban por todo el castillo de Audrina pertenecían a Thea y Mira.

Ambas chicas habían sido traídas a través de un portal creado por Abaddon y estaban ansiosas por explorar.

Audrina, por otro lado, estaba encantada con su emoción y sentía que finalmente tenía la oportunidad de mostrarles a sus hijas lo genial que era.

"¿Quieres ver la sala del trono de mamá?", preguntó de repente.

"¡Sí!"

"¡Vamos!"

Mientras Audrina guiaba a su familia hacia la sala del trono, con una sonrisa en su rostro, aparentemente no se daba cuenta de todas las miradas que estaba recibiendo de todos los trabajadores del castillo.

'Esta persona... no puede ser la reina.'

'¿Está ella... sonriendo?'

'¡Ésta es, ésta es la señal del fin de los tiempos que fue predicha!'

Nadie aquí había visto jamás a su reina comportarse así.

¿Ella estaba sonriendo?

¿Sosteniendo a una niña pequeña?

¿No llama a los demás mestizos o perros?

¡¿Qué carajo estaba pasando?!

Con un movimiento de su mano, Audrina hizo que las puertas de su sala del trono se abrieran y revelaran un espacio de estilo gótico extremadamente lujoso.

De repente, una presión oscura descendió sobre todos ellos y una mujer desconocida cayó del techo.

"¡¡¡PERRA!!!"

El misterioso agresor giró en el aire antes de realizar una devastadora patada con el hacha dirigida directamente a la cabeza de Audrina.



Audrina no se sorprendió ni se molestó por esto y simplemente levantó la mano que no sostenía a Mira y atrapó fácilmente la pierna de su atacante.

¡BOOOM!

La fuerza del impacto empujó el cuerpo de Audrina unos centímetros más hacia el suelo, pero, por lo demás, salió totalmente ilesa.

- Comportate un poco más apropiadamente, hermana. Tenemos invitados.

"¡Que te jodan!"

La mujer se escapó del agarre de Audrina y ahora todos pudieron observar bien a su misterioso agresor.

Al igual que Audrina, la mujer tenía una piel que parecía de un color gris ceniciento saludable.

Tenía cabello corto plateado peinado a lo bob y un cuerpo igualmente curvilíneo.

Sus brillantes ojos violetas ardían con un odio intenso mientras miraba a la mujer que mantenía una expresión distante y desinteresada.

"¡Qué descaro tienes! ¡Me has dejado caer un reino entero por una mísera nota!"

"Puse un beso en la nota para que supieras que me sentía mal".

"¡A la mierda tu beso!"

Abaddon miraba a Audrina con una mirada seca.

Él sabía que ella había puesto todo su trabajo en su hermana, sin embargo, no sabía que lo hizo a través de una nota.

"Amor mío, no importa cómo lo mire, le debes una disculpa a esta mujer", pensó con un suspiro.

—Vamos, Isabelle. Sé que estás enfadada conmigo por irme, pero como puedes ver, tenía una buena razón.

La hermana de Audrina, Isabella, finalmente se dio cuenta de que no estaban solos.



Junto a Audrina había dos niñas, una humana y la otra era un pequeño dragón.

Si eso no fuera suficientemente extraño, detrás de ella había dos mujeres más y un hombre que dejó a Isabelle sin aliento.

Era asombrosamente alto, con un cuerpo que parecía hecho de metales preciosos y que había emergido directamente de uno de sus sueños húmedos.

Su atuendo, su cabello, sus extraños ojos desiguales, todo ello contribuía a aumentar el atractivo que sentía por ese hombre al que nunca había conocido antes.

Cuanto más lo miraba peor se ponía.

Justo cuando estaba a punto de presentarse temblorosamente, la voz hostil de Audrina la detuvo en seco.

-Hermanita, si sigues mirando así a mi marido te aseguro que nunca volverás a ver nada.

"¿H-eh?"

- ¿Crees que estoy bromeando? - preguntó fríamente.

Si eso no fuera suficientemente malo, Isabelle se dio cuenta de que estaba recibiendo dos miradas igualmente hostiles de las dos mujeres a su lado.

Isabelle sacudió la cabeza con fuerza para asegurar la continuación de su larga vida y finalmente comenzó a juntar las piezas.

"¿Marido? ¿Dejaste a todos tus súbditos por un hombre?"

—Un hombre muy concreto, sí. —Audrina no se avergonzaba en absoluto de su decisión.

Si tuviera que hacerlo de nuevo, lo habría hecho incluso más rápido que la primera vez.

—Éstas son tus sobrinas, Mira y Thea —presentó Audrina.

Las muchachas saludaron cortésmente a su tía y ella les devolvió el gesto una vez que superó su sorpresa.

"Éstas son otras dos esposas de mi marido, Eris y por supuesto ya conoces a la pequeña Wing".



—¡Te dije que soy demasiado mayor para ese nombre! —gritó Seras.

"Fufufu~ lo sé."

De repente, una revelación golpeó el cerebro de Isabelle como un camión.

"Hermana... ¿quieres decir...?"

Audrina simplemente sonrió mientras se movía amorosamente para pararse al lado de Abaddon.

"Éste es el que he reconocido como mi esposo y el hombre al que me he consagrado.

Su nombre es Abaddon y tengo la intención de cederle el trono".